

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
7 de Diciembre de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 34



Una belleza oriental.

SUMARIO

GRABADOS: Una belleza oriental.—Estatua ecuestre de Felipe II.—Posesiones de África: Recuerdos de Melilla.—Por la patria.—Melilla: El General en Jefe con su Estado Mayor.—Escuadrón de África.—En las trincheras.—Dragones de Santiago.—Málaga: Los heridos en Melilla en el hospital militar.—La Cruz Roja en Melilla.—D. José Benedicto y Gálvez, Teniente Coronel del primer regimiento de África.—El General Martínez Campos en la batería de Santiago.—Fabricación de la dinamita: Obrera amasando la nitroglicerina con la sílice.—Barracas para la cartuchería.—Dinamita: División de la gelatina explosiva.—Fabricación de la gelatina.

TEXTO: La campaña de África, por D. A. M.—Episodios de la guerra (poesía), por D. José de Siles.—Un episodio de la guerra de África (continuación), por D. Eduardo de Oliver Copóns.—El desarmen universal ante el conflicto de Melilla, por D. J. Cascales y Muñoz. La vida y la muerte (continuación), por D. R. Alvarez Sereix.—Canto del prisionero (poesía), por D. Luis Bonafós.—Fabricación de la dinamita (continuación), por D. Nemesio Lagarde.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.

LA CAMPAÑA DE ÁFRICA

(Correspondencia particular de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.)

Melilla, Diciembre 1892.

EL telégrafo quita interés á las noticias que transmite el correo, y ya por aquel rápido medio de comunicación estarán enterados los lectores de LA ILUSTRACIÓN del nuevo giro que han tomado las operaciones.

El nombramiento del general Martínez Campos produjo una satisfacción inmensa en este ejército, no sólo por las relevantes condiciones del invicto caudillo y por la universal confianza y simpatía que inspira á las tropas, sino porque para esta empresa, cualesquiera que sean los rumbos que los sucesos la tracen, se necesitaba un hombre que por su autoridad, sus antecedentes, su significación y sus prestigios, pudiera obrar con independencia, según las circunstancias, y asumir responsabilidades sin necesidad de estar sujeto á las tiranías del cable telegráfico y á las órdenes, á veces contradictorias, del Gobierno, pues no es posible que ninguna capacidad, por eminente que sea, pueda dirigir con acierto las operaciones desde Madrid, y la experiencia nos enseña que siempre han sido funestas las guerras de Gabinete.

El general Martínez Campos, con su alta representación, con sus nobles arranques y sus acertados impulsos, puede resolver en un momento lo que exigiría en otro caso repetidas consultas y dilaciones perjudiciales.

Su rápido viaje, convaliente aún de sus heridas, á través de la Península, su decisión de embarcarse apenas llegado á Málaga, no obstante la dureza del tiempo en el mar, su arribo á la plaza entre las rompientes embravecidas que producen averías en casi todas las embarcaciones surtas en este puerto, su actividad nerviosa y sus anhelos patrióticos que le lanzan sin perder un momento á recorrer las líneas donde acampan las tropas, sus rasgos de energía, su característico ardimiento, su oratoria militar, que entusiasma al soldado, todas estas circunstancias hacían presumir que no se harían esperar los resultados de una iniciativa tan vigorosa, resuelta y decidida en servicio de su patria.

Y así fué en efecto: los movimientos de avance no tardaron en llevarse á cabo más que el tiempo necesario para dictar las órdenes, redactar instrucciones y disponer los elementos con esa previsión y ese golpe de vista que nadie posee como el general Martínez Campos, y á las pocas horas nuestras tropas se hallaban sobre el emplazamiento del fuerte de Sidi Auriach.

La decisión de este avance y la seguridad de un fracaso mantuvieron á los rifeños á distancia

sin que se resolvieran á hostilizarnos, demostrando una vez más que sólo á favor de la emboscada, la alevosía y la sorpresa pueden aquellas hordas hacer frente á nuestros soldados.

Como consecuencia de esta actitud que contrasta con la arrogancia y los alardes belicosos de otros días, las obras del fuerte se siguen con actividad, habiendo dado el bajá, en su nombre y en el del príncipe Araaf, hermano del sultán, seguridades de que serán respetados nuestros derechos.

Este cambio tan radical en la actitud de los moros es objeto de todas las conversaciones, y los que conocen más á fondo el carácter de nuestros indómitos y taimados vecinos, dudan de la sinceridad de estas protestas, temiendo que de un momento á otro *las cañas se vuelvan lanzas*, ó bien que el imponente aspecto de nuestras fuerzas les haga esperar arma al brazo hasta que vuelvan á hallarse en condiciones ventajosas para caer sobre las reducidas guarniciones de estos fuertes.

Si el sultán no procede con toda sinceridad en este asunto, y no se impone por la fuerza á estas kabilas con más elementos que los que trae su hermano, la opinión más generalizada es que más tarde ó más temprano volveremos á tener que reanudar la lucha con esas hordas, ni domadas ni convencidas.

Los partidarios de la paz aseguran que esto se acabó y que podremos construir el fuerte á la sombra de la caballería imperial, para mayor comodidad de los obreros.

No falta quien sospecha que muchos de los habitantes de Melilla están deseando la paz, únicamente por conseguir que disminuyan de la plaza los cristianos y que vuelvan los moros portadores de la sustanciosa gallina.

Sobre todas las conjeturas flota con grandes visos de realidad una convicción, que es la mía: «Sea cual fuere el éxito de la diplomacia marroquí entre los rifeños, habrá tiros.»

El hermano del emperador, el emperador en persona, hasta el Profeta, si resucitara, no podrían lograr de estas kabilas más que una sumisión condicional, temporal, prendida con alfileres, y entre las agrupaciones sometidas incondicionalmente, habrá, sin duda alguna, buen número de *calaveras*, buen golpe de moritos dispuestos á cortar la rama de oliva con una bala.

Bien claro lo dicen los rifeños: «Moritos no querer guerra, pero vosotros no hacer fuerte.»

La organización que el general Martínez Campos ha dado á este ejército, que ya se eleva á la cifra de 25.000 hombres, es la siguiente:

Jefe de Estado Mayor general, general Macias.

Al cuartel general van afectas las fuerzas de artillería de plaza, ingenieros, escoltas y telégrafos.

Primer cuerpo de ejército.

Comandante general, general Primo de Rivera.

Jefe de Estado Mayor, general Rey. Consta de dos divisiones.

Primera división, general Ortega y Diez. Consta de tres brigadas.

Primera brigada, general Montero; segunda brigada, general Linares; y tercera brigada, general Aznar.

Segunda división, general Salcedo. Consta también de tres brigadas.

Primera brigada, general Molins; segunda brigada, general Rivera; tercera brigada, general Luque.

Componen las fuerzas destinadas á esta división los regimientos de Saboya, San Fernando, Canarias, Wad-Ras, Mallorca, Guipúzcoa, Asia, San Quintín, Albuera, Luchana, cazadores de Barcelona y de Figueras y cuatro baterías de montaña.

Segundo cuerpo de ejército.

Comandante general, general Chinchilla; jefe de Estado Mayor, general Alcántara. Consta de dos divisiones.

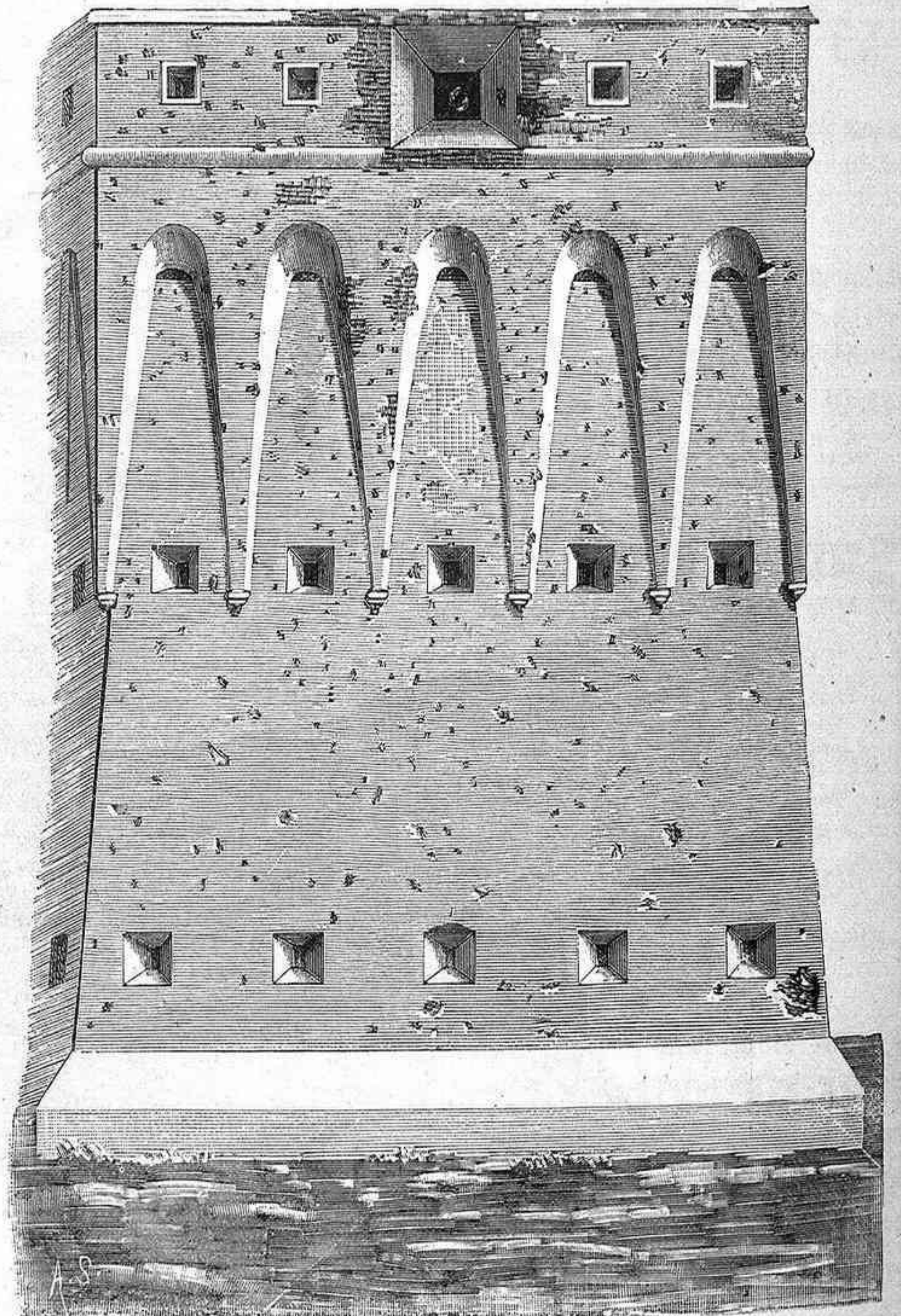
Primera división, general Bériz. Consta de tres brigadas.

Primera brigada, general Ortega; segunda brigada, general Monroy; tercera brigada, general Salinas.

Segunda división, general Mella. Consta de dos brigadas.

Primera brigada, general Echagüe; segunda brigada, general Arolas.

Forman parte de esta división los regimientos de África, Borbón, Alaya, Infante, Toledo,



Constitución, Pavia; batallones Disciplinario, cazadores de Cuba, Cataluña, cuatro baterías de campaña y regimiento dragones de Santiago.

Aprovechando los beneficios de estas circunstancias, podemos salir de la plaza y recorrer el teatro de los pasados sucesos. El tiempo es primavera. Paisanos y militares salen de la plaza y recorren el campo. En los últimos días hice algunas excursiones con nuestro amigo Adolfo Llanos, y tuvimos el gusto de saludar á los bizarros defensores de Cabrerizas Altas y Cabrerizas Bajas y á sus respectivos jefes los tenientes coroneles de África, Sres. Antón y Benedicto, los que, cuando lleguen estas letras, ya habrán sido relevados del penoso servicio que han prestado en dichos fuertes.

Examinado el terreno que rodea á Cabrerizas Altas, se comprende la desventajosa situación de nuestras tropas contra tan crecido número de enemigos.

Los muros de este fuerte están acribillados de balazos, y el amigo Llanos, con el teniente coronel Benedicto, que es un consumado artista, sacaron sobre el terreno un facsímile del muro de la batería, en donde, como podrán apreciar los lectores de LA ILUSTRACIÓN, la balas hacen el efecto de una granizada.

Además de los muchos y buenos amigos de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL que ya formaban parte de este ejército, hemos tenido el gusto de dar la bienvenida en los últimos días á los distinguidos colaboradores de la Revista, D. Leopoldo Barrios y D. José Ibáñez Marin, y á D. Rafael Vidart, hijo del veterano artillero y académico de la Historia, que honra con frecuencia las columnas de nuestro periódico.

A. M.

EPISODIOS DE LA GUERRA

(EL HERIDO)

V

Con el fusil en la mano, soberbio, de pie y erguido, ha largo rato combate, frente á frente, al enemigo.

Espuma arroja su boca; sus ojos, rayos fulmíneos; y el cañón de su arma férrea certeros y raudos tiros.

Bajo una lluvia de plomo que silba horrible á su oído, allí está, firme en su puesto, como roca de granito.

No es un hombre, es una fiera, un león nunca vencido, que luchará sin desmayo hasta el último suspiro.

Escucha á los oficiales, aguijar á los más tímidos que tiemblan, pálido el rostro, ante aquel fuego mortífero.

En torno suyo se abaten sus compañeros queridos, sus camaradas de fiestas y marciales ejercicios.

El corazón se le oprime con la honda angustia de un niño y se escurren de sus párpados de amargo llanto dos hilos.

¿Por qué es tan cruda la guerra? ¿Por qué, si de Dios son hijos todos los hombres, en riña han de estar, para estar vivos?

Las entrañas se le ablandan, pensando en su triste sino, y ya flaquean sus manos, y son más tardos sus tiros.

Un momento, á un lado y otro la vista ha vuelto, afligido, y el duro suelo sembrado de cadáveres ha visto.

Entre los muertos inmóviles,

aún con vida, lanzan gritos cien héroes, que allá en el polvo cayeron muy mal heridos.

La sangre empapa la tierra; rojean los blancos lirios, y sólo se escuchan ayes por el espacio infinito.

Aunque peña el alma sea y acero los nervios rígidos, ¿cómo no habrá de sentirse al fin el pecho intranquilo?

Ante aquel cuadro de muerte, nuestro valiente, indeciso, ya ceja, ya deja el campo, por el espanto invadido.

Mas, ve de pronto, en el viento mecerse un paño amarillo, en el extremo de un asta, entre dos paños rojizos.

Es la bandera española, de la patria honroso signo, que va en sus pliegues cantando de las victorias el himno.

Un vago ensueño de gloria, á aquel campeón remiso, ilumina su cerebro, como el sol un negro abismo.

Y su fusil empuñando y de cartuchos provisto, avanza hacia el campo opuesto, con multiplicados bríos.

Una cruz quiere ganarse por sus hechos aguerridos, y dejar quiere su nombre en letras de sangre escrito.

Corre, en la ardiente pelea, al lugar de más peligro, y, disparo tras disparo, va mermando al enemigo.

Aullando cruzan las balas entre un fuego nutridísimo; pero él avanza sin miedo, como en juego de chiquillos.

De vez en cuando la mano, con férvido y dulce ahinco, mete dentro de su pecho y palpa un trapo bendito.

Es un ancho escapulario de seda, que el busto lindo de la Virgen del Socorro ostenta, en oro cosido.

Lo entregó la tierna madre á su valeroso hijo, rodeándolo al cuello cuando marchó á despedirlo.

Entre besos y sollozos y frenéticos cariños, al partir para la guerra, así lloros le dijo:

—Maldigo la suerte impía que me ataja el ir contigo; pero llevas otra madre, llevas la Madre de Cristo.—

Con una madre en la tierra y otra en el cielo divino, va sonriente el soldado, con grata embriaguez su espíritu.

Y avanza buscando intrépido el laurel apetecido,

á cuya sombra se ensancha el pecho de los caudillos.

Más ¿qué sucede? De pronto el soldado lanza un grito, y á un costado, entrambas manos se lleva en rápido giro.

En sangre tintas las alza; mira al redor, y sin brillo todas las cosas contempla; parece el aire extinguido.

Una languidez horrible se extiende en curso continuo, por los músculos, que, trémulos, pierden su indómito brío.

Bajo las plantas, el suelo en vaivén alternativo, se levanta ó se deprime ante el turbado sentido.

¿Cuán pesada es la cabeza! Parece pende de un hilo.

¿Quién resiste? Rueda el vértigo, y con él el héroe herido.

¡Adiós, fantasmas de gloria!

¡Adiós hechiceros mimos de la madre; que ya en vano

aguardará al pobre hijo!

El soldado sólo piensa en su cuerpo dolorido, en su salvación posible y en el feroz enemigo.

Ya se acerca y le rodea, ya en su poder ha caído; ya luchan por arrancarle el fusil, ya mudo y frío.

Mas él, que aún dulce esperanza abrigó de haber vivido, con el triunfo de los suyos venciendo siempre magníficos;

Al mirarse prisionero y herido, mas no vencido, quiso con heroico arrojo ser antes muerto que vivo.

Y la aguda bayoneta clavando en su vientre, dijo: —Así mueren los soldados que allá en España han nacido.

JOSÉ DE SILES

UN EPISODIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA

(Continuación.)

Á las cuatro de la tarde levó anclas, con rumbo á Tarifa el *San Francisco*, alejándose lenta y majestuosamente del puerto, seguido por la ansiosa mirada del pueblo y saludado con atornadores gritos de júbilo y gemidos de dolor, como presagio de que los laureles que se iban á conquistar gloriosos para unos, para otros serían fúnebres y sangrientos.

El sol comenzaba á ocultarse; la silueta de la embarcación iba desapareciendo entre las vagas tintas del crepúsculo y las brumas marinas, y aún se distinguía el pañuelo que Jorge movía convulsivamente, como blanca gaviota que al abandonar el cariñoso nido bate con pesar sus alas como diciendo... ¡hasta luego!

La gente se fué retirando torturada por la idea de que muchos de los que se ausentaban no volverían á contemplar las hermosas costas de España. Al bullicio anterior sucedió una quietud sepulcral, y la abandonada María, sentada en un extremo del muelle continuaba fijando sus escaldados ojos en un punto del lejano horizonte por donde habiase disipado la nave en que marchaban todas sus ilusiones. Sólo al cerrar completamente la noche se arrancó á tan melancólica contemplación, dejando correr libremente sus lágrimas sin temor á la indiscreta curiosidad de los indiferentes.

**

Han pasado algunos días. El vapor *Piles* ancló en la bahía de Tetuán el 3 de Febrero, desembarcando los intrépidos catalanes, con tal oportunidad, que al día siguiente pudieron tomar parte, bien brillante por cierto, en la gloriosísima batalla de Tetuán, la cual vino á reverdecer los aportados laureles de Alarcos y las Navas, de Túnez y Lepanto.

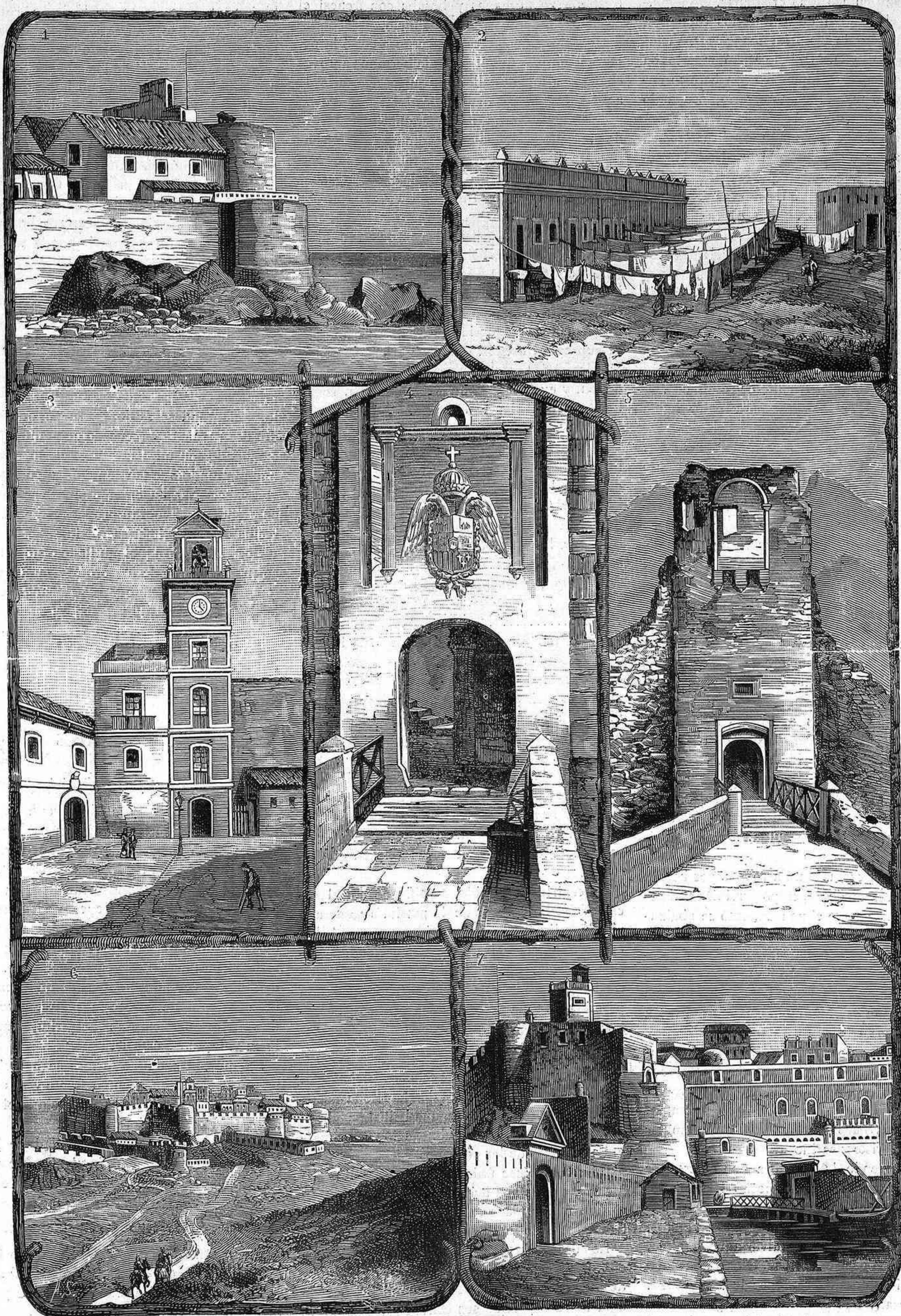
Una carta llevó á X... con la noticia del venturoso hecho de armas, el recuerdo de Jorge, y al recibirla María fué á exhalar bajo las bóvedas del templo los ecos de su gratitud y á pedir á la Madre purísima del Redentor velase por una vida que le era tan querida y le devolviese, más que victorioso, constante y fiel, al que había visto partir con honda pesadumbre.

Seguidas las operaciones y emprendida la marcha para Tánger, se encontró el 23 de Marzo detenido nuestro ejército por el marroquí, que posesionado de los montes que cercaban la formidable posición de Wad-Ras, se proponía hacer un esfuerzo para impedir la toma de la ciudad sagrada.

Á las cuatro de la mañana se disparó el pri-



Estatua equestre de Felipe II.



POSESIONES DE ÁFRICA: Recuerdos de Melilla.

mer tiro en las avanzadas, y á las nueve ya se había generalizado el fuego por todas partes.

Los moros que como enjambres surgían de las desigualdades del terreno, validos de la defensa natural de los ríos Jelú y Buceja, hacían gran estrago en las filas cristianas, principalmente en el batallón de voluntarios catalanes, que si bien faltó de sus primeros jefes D. Victoriano Yuguánés y D. Mariano Moxó, muertos en las acciones anteriores, peleaba con heroico encarnizamiento rayano en temerario, ocupando siempre los puntos de más peligro.

Á las tres de la tarde aún nuestras tropas, sostenidas por un milagro de resistencia, seguían batiendo al enemigo que empezaba á flaquear, y se retiraban á tomar nuevas posiciones en las alturas que defendían el camino del Fondack.

Todo el esfuerzo de los fanáticos islamitas fué inútil, y nuestros soldados los arrollaron por completo quedando dueños del valle, donde acamparon para hallar con la noche algún descanso. Á sus primeras sombras mezcláronse los últimos tiros de aquel combate de gigantes el más empeñado de la campaña, según opinión de O'Donnell, y de más fructíferos resultados.

Al desaparecer el sol, que para tantos había lucido por última vez, cubrióse el cielo de estrellas, y la luna con su fosforescente resplandor, vino á alumbrar tanta destrucción, arrancando miríadas de chispas de las armas y los cascos como trémulos fuegos fatuos de inmenso cementerio.

De vez en cuando veíase cruzar un grupo silencioso y fantástico, al cual el astro nocturno daba los horrosos contornos de mal dibujadas figuras. Eran los médicos de las ambulancias que iban recogiendo á los heridos para prestarles sus humanitarios servicios, y los sacerdotes que aplicaban á aquellos para quienes la ciencia era ya inútil, el bálsamo consolador de la religión.

Por uno de los más apartados lugares del campo de batalla, apareció la esbelta silueta de una hermana de la Caridad, que se destacaba plácida y tranquila sobre aquel panorama fúnebre, y que con el oído atento y mirada escudriñadora caminaba en busca de algún infeliz que se hubiera escapado á los cuidados de los médicos y sacerdotes.

Al pasar por cerca de un arroyo cuyos bordes festoneaban las malezas, creyó percibir débil gemido, y rápida como el pensamiento se abalanzó á un grupo informe de sangrientos despojos de españoles y musulmanes, y con sus delicadas manos, y sin el espanto natural en alma no tan bien templada, buscó al desgraciado, que no privado aún de vida había estado expuesto á perecer sin socorro.

Con gran trabajo consiguió incorporarle apoyando su cabeza en su falda. El aire fresco de la noche y algunas gotas de generoso licor reanimaron al herido, que era un voluntario catalán, y al abrir sus párpados envió á la santa mujer una mirada triste y cariñosa.

Comprendiendo la religiosa por el estertor que empezaba á hervir en el pecho del soldado, que la muerte no tardaría en presentarse, pudiendo cuando más detenerla algunos minutos, quiso aprovecharlos para salvar aquella alma, dirigiendo sus pensamientos á Dios y á las misteriosas é inexploradas regiones de la eternidad.

Al empezar á hablar la hermana, gruesas lágrimas resbalaron por las pálidas mejillas del moribundo, lo que dando algún alivio á su oprimido pecho, permitió pudiera barbotar trabajosamente estas palabras.

No creí que la muerte pudiera aterrarme... ¡ah...! si me espanta... sólo por verme separado de la que amo... ¡pobre María...! tú esperas que vuelva feliz á tu lado, y muero entregándote á eterna desesperación; y mientras esto decía estrechaba en su manos y besaba con frenesí el ensangrentado jirón de un pañuelo.

Un golpe de tos seca y cavernosa cortó la palabra á Jorge, pues él era, y la hermana aprovechando su forzado silencio, quiso apartarle de aquellas ideas profanas, diciéndole:

—Aún vuestro fin puede ser apacible; el resto de vida que os queda empleadlo en elevaros hacia *Aquel*, que al morir por nosotros, miserables pecadores, nos preparó una existencia inacabable de goces, tras esta transitoria y caduca.

Dios no ha querido que realizaseis vuestros sueños de gloria y felicidad... respetad sus altos juicios, y ya que habéis dado al cuerpo percedero y á la humana fragilidad su tributo, recordando el pasado, olvidad ahora lo que fugazmente pasa; desligaos de la tierra y orad.

Quizás un sér querido esté rogando por vos al Supremo Hacedor; estas plegarias unidas harán descender sobre vuestras almas la bendición divina, y purificadas irán á reunirse allá, donde toda felicidad tiene su asiento, toda ansia su hartura, toda esperanza su realización.

Al mismo tiempo puso ante los ojos del moribundo el crucifijo de su rosario, y á sus palabras de consuelo mezcló las sublimes oraciones de la Iglesia católica.

Escena de sublime melancolía imposible de describir. De un lado un alma próxima á dejar el cuerpo que la albergó durante su mortal peregrinación, de otro la caridad tratando de salvarla.

Al exhalar Jorge el último aliento, la hija de San Vicente arrancó de sus manos el pañuelo y colocó cuidadosamente su cabeza en el suelo, alejándose triste y conmovida para continuar su piadosa tarea, en la que no quería darse tregua ni descanso mientras hubiera alguno necesitado de auxilio.

Allí quedó el cuerpo del valiente voluntario solo y abandonado para recibir al siguiente día cristiana sepultura, revuelto con tantos otros, sin nombre, sin historia, sin ninguna señal que recuerde á los supervivientes el sitio en que reposan.

Su espíritu en cambio, santificado por el sacrificio hecho en aras de la patria, regenerado por la religión, cuyos sentidos acentos había evocado la persuasiva voz de la caridad, seguramente volaría al seno del Padre de las Misericordias, ante el cual ningún mérito queda sin premio, ninguna acción buena oculta y desconocida.

Han pasado dos meses de este acontecimiento.

En uno de los hospitales de Barcelona admira á todos por sus virtudes una bellísima y modesta joven que, llena de abnegación, se consagra al servicio de los enfermos.

De ella sabíase únicamente que se llamaba María y que estaba haciendo pruebas para á su tiempo tomar plaza entre las insignes hijas de San Vicente de Paul.

Los desvalidos la apellidaban su *Angel* y en efecto, parecía uno de esos espíritus puros y desinteresados que de vez en cuando Dios envía á la tierra á prestar sus consuelos, cuando ve que se derraman muchas lágrimas á que furiosa se agita la tea de la discordia.

Un día dejó de acudir á su puesto de honor y de peligro, y los enfermos supieron consterna-

dos que había partido á Madrid á tomar el hábito, única aspiración de su alma.

Á fines del otoño de 1860, cuando la naturaleza se despojaba de sus galas para soportar el blanco y helado manto del invierno, con la esperanza de renacer á nueva vida, aquella privilegiada criatura, *el Angel* de los hospitales barceloneses, se despojó de los atavíos de la juventud y de la vanidad para cubrirse con la inmaculada y humilde toca, símbolo de candor y sacrificio.

Verificada la sencilla ceremonia con que se efectúa en el noviciado de las hijas de la Caridad la admisión de éstas, la nueva hermana pasó á la celda en que durante seis meses había de fortificarse en la oración y adiestrarse en la virtud, para después salir á esparcir por la sociedad el perfume de sus buenas obras.

Acompañábala únicamente la maestra de novicias, religiosa de tan excepcionales condiciones, que era el orgullo de la orden. Llamábase Sor L... y había venido recientemente de África, en cuya guerra realizó prodigios de heroísmo.

Al abrazar á su nueva discípula y darla los primeros consejos, sacó ésta un trozo de pañuelo, y alargándoselo dijo: Os ruego, querida Madre destruyáis este recuerdo que tantas veces he empapado con mi llanto y es el único que me liga al mundo que tan contenta abandono; pues vais á ser mi guía en el espinoso sendero que emprendo, que vuestra propia mano sea la que reciba este mi primer sacrificio.

Sor L... cogió aquel mutilado resto, y al fijarse en él, un rayo de luz brotó vivamente en su imaginación, uniendo y relacionando entre sí hechos y pensamientos distantes.

La Providencia la había puesto en presencia de los dos protagonistas de un mismo drama.

EDUARDO DE OLIVER COPONS

LOS GRABADOS

Una belleza oriental.

Hermosísimo de una belleza verdaderamente ideal es el tipo que representa nuestro grabado. en donde un inspirado artista ha copiado esa flor perfumada del harén, que representa en la tierra el sueño del paraíso musulmán poblado de huries eternamente jóvenes, y siempre brindando al creyente con dichas inefables. Los ojos incitantes y espaciosos sombreados por suavísimas pestañas y cejas aterciopeladas, despiden fulgores como las llamas de un incendio; la boca entreabierta parece murmurar esperanzas de ventura que aletargan el espíritu, sumiéndolo en voluptuoso éxtasis.

La morbidez de las formas se aprecia bajo una nube de gasas, y en su frente y sus brazos torneados palpita la belleza que sintió el artista al crear tan encantadora imagen.

Actitud, tonos de luz, suavidad de líneas, sombras desvanecidas, todo revela en este cuadro, que su autor es digno de los laureles del genio.

Recuerdos de Melilla.

Al capitán de infantería D. Fernando González Billón, nuestro estimado amigo, debemos la caprichosa y artística composición que publicamos con este título.

El Sr. González Billón ha probado con ella que posee la intuición del verdadero artista. Melilla, justo es decirlo, carece de monumentos arquitectónicos, de esas obras que, al ser repro-

ducidas por el pincel ó el lápiz, recrean la vista y cautivan la atención; pero este distinguido oficial, reuniendo detalles que pasarían desapercibidos para otros ojos que los del artista, ha hecho un conjunto por todo extremo agradable y bello, sin separarse una línea de la verdad.

Una vista general de la plaza, tomada desde el cerro de los Camellos, las de la Alcazaba con el barrio de Lavanderas, plaza de los Aljibes, puerta de la Plaza de Armas, y torre llamada de las Siete Palabras, se agrupan formando esta composición, que no dudamos complacerá á nuestros favorecedores tanto como á nosotros nos ha satisfecho.

Los heridos en el hospital militar de Málaga.

(Dibujo de Alvarez Dumont.)

Desde que comenzaron las operaciones han llegado varias expediciones de heridos á Málaga, siendo recibidos por aquel noble vecindario con la simpatía y cariñosa acogida á que les hace acreedores su infortunio.

En el hospital militar han sido atendidos con el mayor esmero; y en el deseo de reproducir en esta Revista cuanto se relacione con los sucesos que tanto han preocupado la atención del país, publicamos en este número el grabado que representa una sala del mencionado hospital.

La Cruz Roja en Melilla.

En uno de nuestros números anteriores hicimos ya señalada mención de los servicios que ha ido á prestar á Melilla la Cruz Roja, cuya asociación merece los plácemes del país por la abnegación y desinterés de que en estos momentos ha dado relevantes muestras, y hoy publicamos otro grabado que representa el personal de la sección en Melilla, que con el material sanitario correspondiente se halla en aquella plaza dispuesto á cumplir su noble misión si las circunstancias lo hiciesen necesario. Forman el personal directivo de la ambulancia el capellán D. Mariano Antonino Herrero, misionero que ha recorrido el imperio de Marruecos, y que por su carácter evangélico y sus singulares prendas, es una verdadera adquisición; el Excelentísimo Sr. Marqués de Casa Pacheco, vicepresidente de la asamblea suprema de la Cruz Roja y su delegado especial en África; el tesorero de la misma, D. Jacinto Cortellini; D. Ramón García Rodrigo Necedal, D. Ricardo Moragas, doctor en farmacia, y los doctores en medicina D. Víctor Gutiérrez Romillo y D. Manuel Pérez Rodríguez.

D. José Benedicto y Gálvez.

Teniente coronel del primer regimiento de África.

Aun antes de distinguirse en los últimos hechos de armas ocurridos en Melilla, cuarenta y tres acciones de guerra ilustraban ya la hoja de servicios de tan bravo y entendido jefe de infantería. Cadete era y se ganaba el grado de alférez en las calles de Madrid batiéndose con los sublevados del 22 de Junio en 1866; alférez efectivo por haber terminado con extraordinario aprovechamiento sus estudios, se batía en la batalla de Alcolea, á las órdenes del marqués de Novaliches, porque la lealtad de este pundonoroso militar igualó siempre á su bravura.

En 1867 asistía al ataque y toma de Valencia, donde los republicanos habían levantado la bandera de la insurrección contra el poder constituido, y en 1872 salía á operaciones contra los carlistas, y desde entonces ni un solo día dejó de hallarse en campaña contra los mismos, siendo el primer hecho de armas de ella en que se distingue la acción de Oroquieta, en la cual mere-

ció y obtuvo como recompensa el grado de capitán. Servicios de guerra que tan bien empiezan, tienen digna continuación en la toma y asalto de Laguardia, para el que se presentó voluntario; en los combates de San Pedro Abanto y Monte Galdames, en Villarreal de Álava y en otras muchas acciones de guerra. Para formarse idea exacta de los servicios de campaña del teniente coronel Benedicto, basta consignar que exceptuando este empleo, que obtuvo por antigüedad y el de alférez, que consiguió por terminación de sus estudios como cadete, todos los demás grados y empleos de su carrera los ha ganado valerosamente por méritos de guerra.

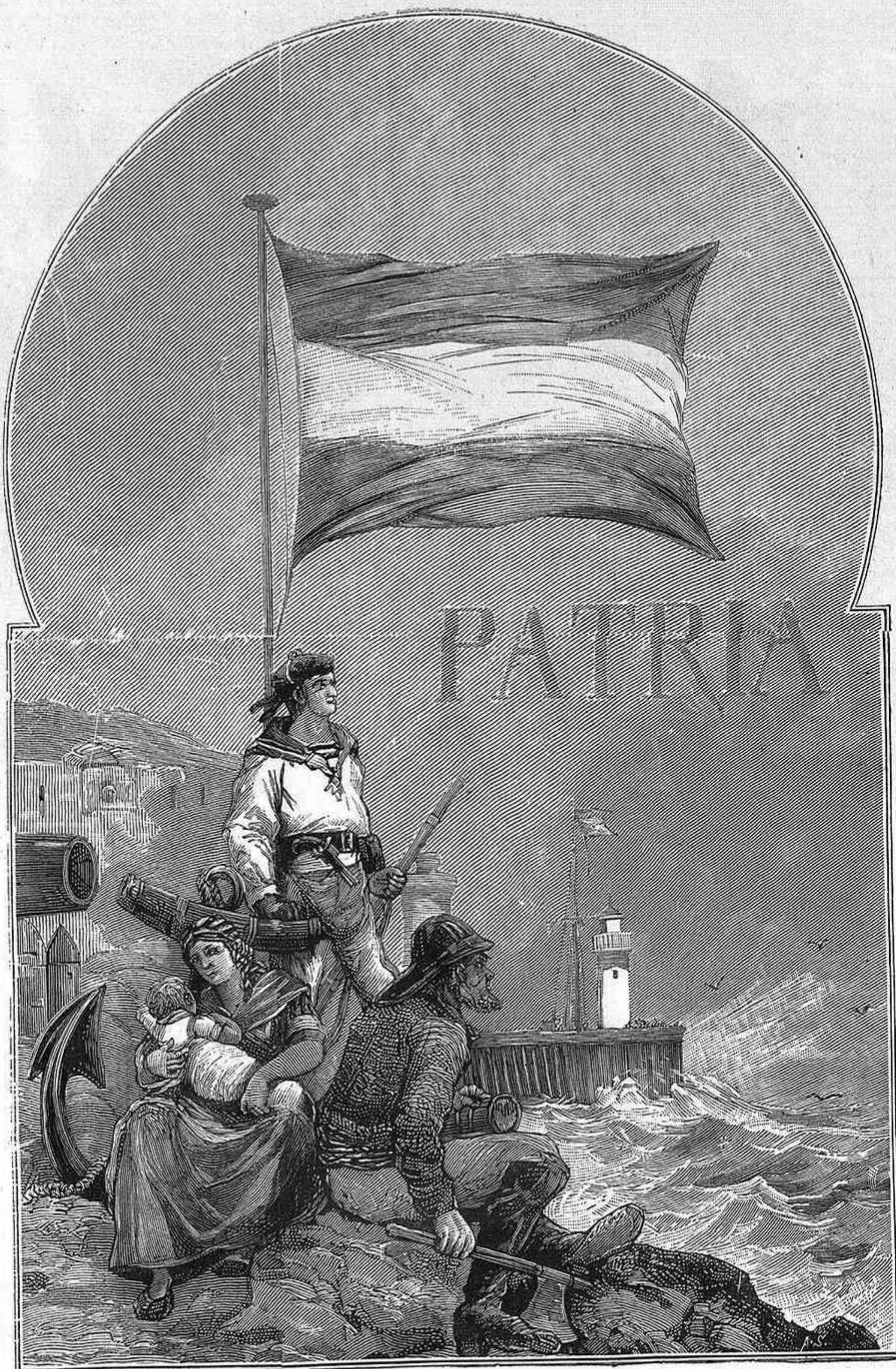
La prensa periódica ha encomiado los que ha contraído en los sucesos del Riff, por lo que creemos innecesario encarecerlos. El mejor elogio de tan bizarro jefe está hecho tan sólo con consignar en breve resumen su historia militar.

Melilla, Diciembre 1893.

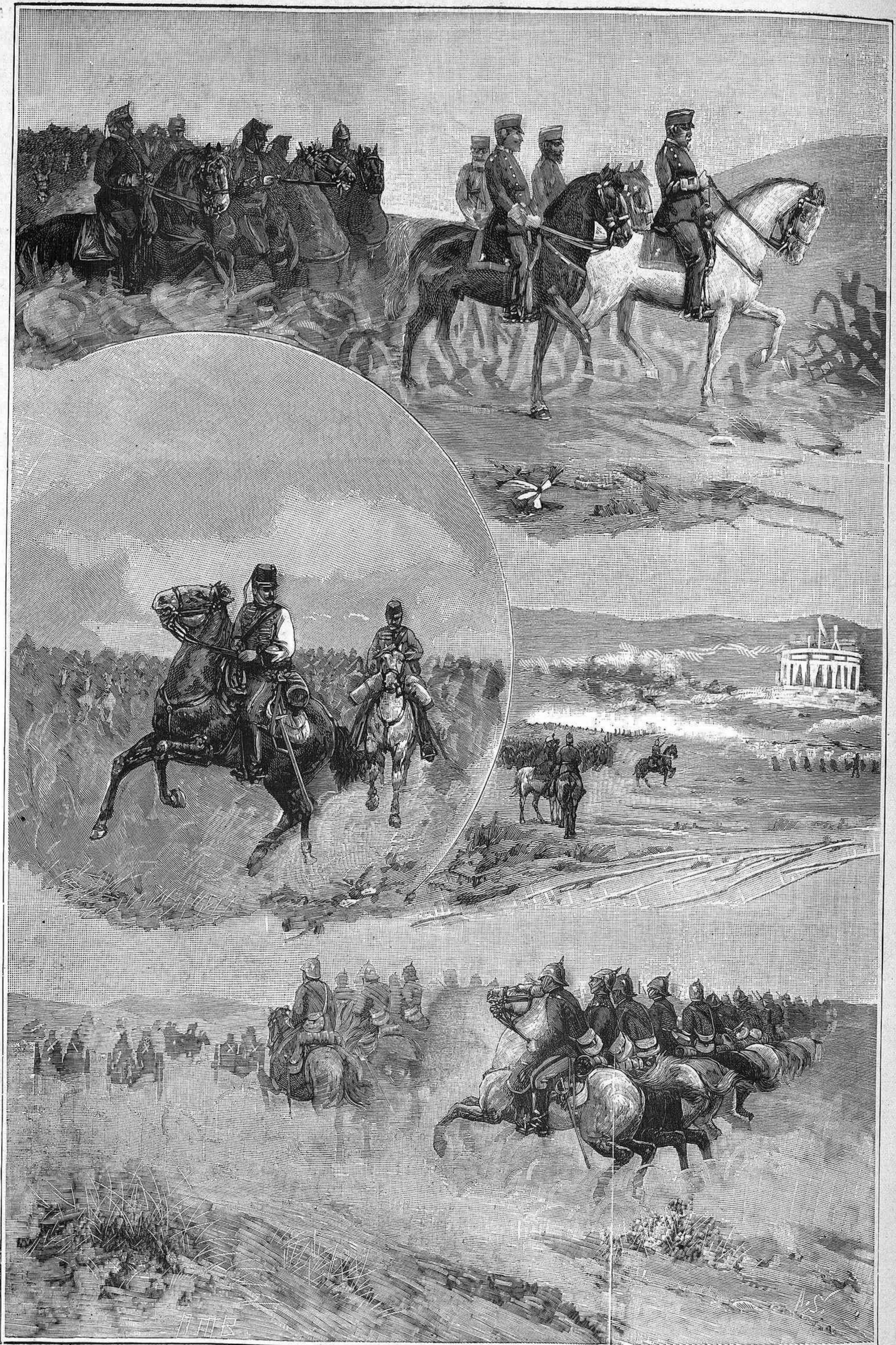
Para la mayoría del público, un ejército sólo se distingue cuando pelea con gloria, sólo hace algo en el momento de la lucha, sólo es bizarro, heroico, digno de admiración y de premio por-

que riega el campo de batalla con su sangre y con la del enemigo. Hay, sin embargo, entre los méritos de un ejército, muchos que pasan inadvertidos ante los profanos y que constituyen una suma de tareas enormes, de molestias perennes y de ominosas penalidades. Mover un ejército, dirigirlo, acamparlo, aprovisionarlo, sostenerlo, parece obra de mediana importancia, y es trabajo hercúleo, capaz de agotar las fuerzas y las energías de grandes masas y de agudos entendimientos.

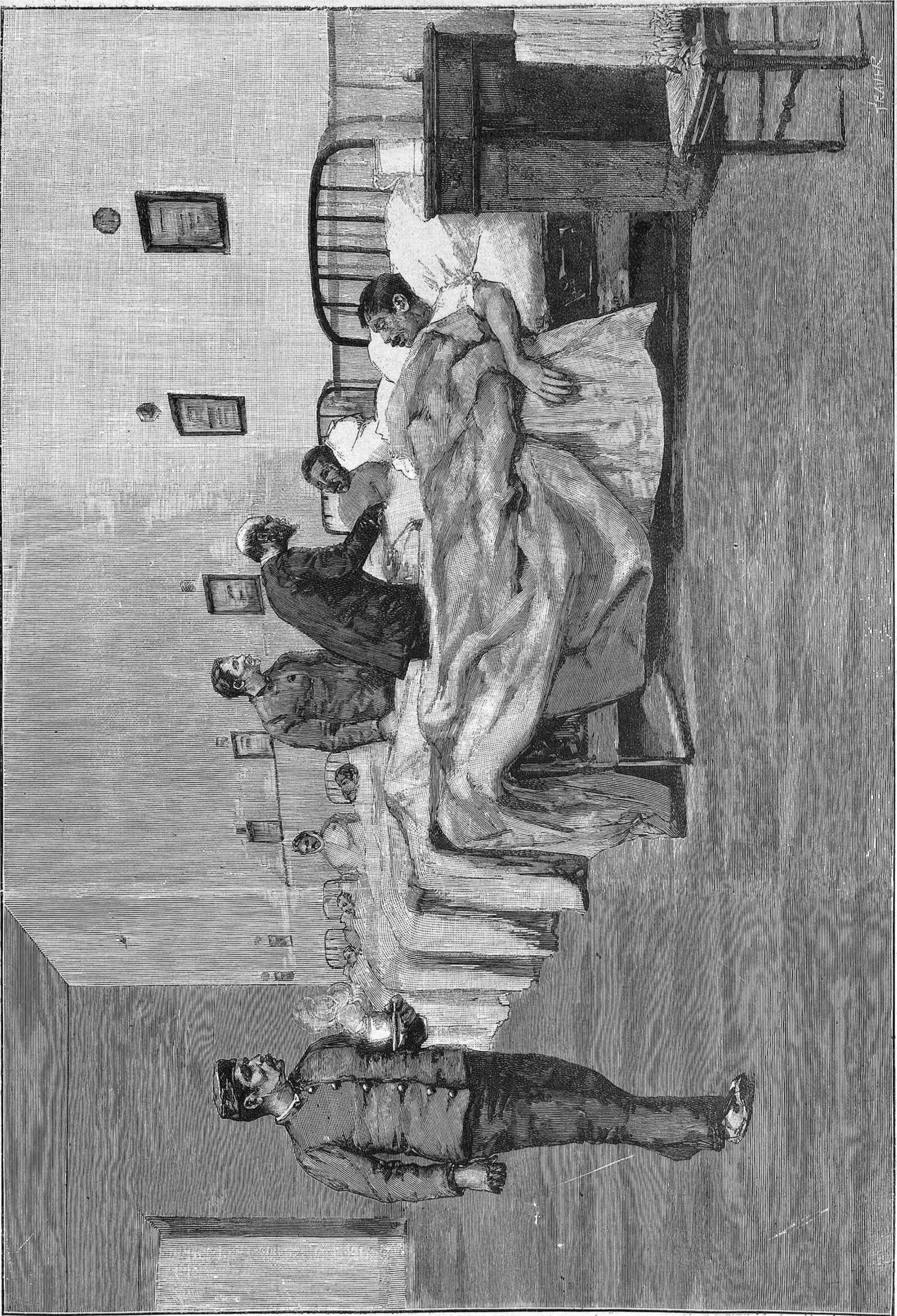
Estos jefes, estos soldados que se agolpan hoy en las calles de Melilla; que suben y bajan por las agrias cuestas, bullendo en actividad incesante; que se extienden como apretada cadena desde el muelle hasta la Alcazaba, desde el Mantelote hasta el Poligono, sobre los valles y los cerros; ora en la playa húmeda y risueña, ora en el seco y áspero camino que conduce á lejanos fuertes, empleando y gastando de continuo, sin reparo ni medida, el vigor de los músculos y la savia de la inteligencia, son hombres para quienes el combate es un detalle, quizá de segundo orden, porque su atención vive aprisionada en un círculo de quehaceres múltiples, absorben es, imperiosos, incluíbles, séquito eterno de la



Por la Patria.



MELILLA : El General Martínez Campos y su Estado Mayor. — Comunicando órdenes. — Columnas de avance. — Dragones de Santiago.



MÁLAGA : Los heridos de Melilla en el hospital militar. — (Dibujo de Alvarez Duval.)



La Cruz Roja en Melilla.

guerra, impedimenta formidable de las campañas, desesperación de los capitanes y tortura de los soldados.

«Hoy no se ha batido el ejército; luego no ha hecho nada.» Esta es la canción de los ignorantes, de los que no ven que el ejército se bata todos los días, unas veces con el enemigo, otras con la naturaleza, siempre con los trabajos establecidos por la necesidad.

En la rada, la compañía de mar y los tripulantes de buques trabajan como galeotes, aun después de que les abandona el sol invitándoles al descanso. En el muelle, en los almacenes, en las calles y plazas, en los caminos y en los cerros, el soldado es cargador, albañil, carretero, sastre, cocinero, artífice y artesano: conduce agua, comestibles, maderas, ganado, municiones; amasa pan, levanta barracas, desbrava mulas, arma tiendas, abre fosos, construye reducidos, y al mismo tiempo monta guardias, hace ejercicios, cubre posiciones, amaga ataques, y come mal, y duerme peor, y lucha con las inclemencias del día y con los rigores de la noche; y aun no repuesto del cansancio, oye cornetas y clarines que le ponen de nuevo en pie, conduciéndole á interminable faena.

Los generales, jefes y oficiales, unos junto al soldado, otros en oficinas, pabellones ó tiendas, dirigen con asidua vigilancia el movimiento de esta máquina colosal, sin darse punto de reposo.

La Administración militar realiza trabajos importantes, que tendré ocasión de referir en otras correspondencias.

El Estado Mayor del cuartel general, compuesto de jefes y oficiales distinguidos, aun dentro de un cuerpo que siempre se distingue, soporta con la mejor voluntad sus abrumadoras tareas. El coronel Bascarán, los coroneles tenientes coroneles García Navarro y Barraquer, el capitán comandante Sebastián, los capitanes Rojo, Suárez Inclán, Sánchez Ocaña y Alemany, y los tenientes Despujols, Ramos, Coloma

y Victory, se multiplican para atender á todo y á todos, poniendo en práctica una atención, una cortesía y un tacto que triunfan hasta de las mayores impertinencias.

El servicio postal y telegráfico se desarrolla aquí en proporciones extraordinarias, y son de notar y merecen grandes elogios la actividad y el acierto de los empleados que lo desempeñan. Forman la estación de Melilla el director don Miguel Cambor, el subdirector D. Alfonso Clarós, el oficial primero D. Alberto Miret, los oficiales segundos Sres. Duerto, Llabrés, Palacios y Borondo, el aspirante primero Sr. Tornos, los aspirantes terceros Sres. Casares y Aranda, los ambulantes de correos Sres. San Justo, Berrocal y Padrón, el celador Erdozain, el capataz Balsera y el ordenanza Rivera. Los cito á todos, porque sería injusta cualquier omisión. Baste decir que esta oficina recibe y despacha diariamente de 65 á 70.000 cartas, y de 10 á 11.000 periódicos, sin desatender ni en lo más mínimo el buen servicio telegráfico.

Estos y otros trabajos que lleva consigo la movilización de un ejército suelen pasar inadvertidos, y conviene señalarlos, á fin de que la patria sepa que aquí no se descansa, ni se pierde el tiempo, ni se deja de luchar, aunque esté inmóvil el enemigo.

ADOLFO LLANOS

EL DESARMEN UNIVERSAL

ANTE EL CONFLICTO DE MELILLA

No hace mucho tiempo que leí en un periódico de gran circulación estas ó parecidas palabras: «Los ejércitos permanentes están juzgados y condenados... demos el ejemplo del desarmen y nos imitarán todas las naciones vecinas.» Ahora se me ocurre preguntar al pacificador articulista: ¿nos imitarían también los ilustrados rifeños, ó es que podríamos defender la honra nacional y la integridad de la patria sin

hacer uso de la fuerza armada? Algo así debería suceder, á juzgar por lo que añade el mismo escritor, según el cual «no existirá la libertad de los Estados mientras se obstinen en el sistema de los ejércitos permanentes, que sostienen los grandes presupuestos, perpetúan el déficit y absorben, en fin, los recursos en gastos improductivos». De lo cual se deduce que nuestros derechos serían más respetados que hoy, cuando carecemos de medios para hacerlos cumplir, y nuestra independencia mayor porque nadie nos ofendería ni usurparía nuestros bienes.

En error tan lamentable incurren por desgracia muchos hombres de ciencia sin mirar que los ejércitos permanentes son los únicos que aseguran á las clases productoras en el pacífico disfrute de sus propiedades y explotaciones, y sin tener presente que la enfermedad de los armamentos contemporáneos no arranca de su existencia sino de su exageración abusiva. Su existencia, por el contrario, es tan útil y necesaria que al atentar á la supresión de ellos se aten-

taria á las mismas instituciones, y, si bien disminúan los presupuestos, quedaría la tranquilidad interior á merced de todo linaje de perturbadores y las posesiones conquistadas á fuerza de sangre y oro estarían á disposición de cualquier pueblo ambicioso, pues no hay para qué hablar de los inconvenientes que lleva en sí el soñado tribunal que había de resolver las cuestiones internacionales.

Enfrente de estos utopistas que aspiran á extirpar la guerra de raíz, dándole los más duros calificativos, existen innumerables pensadores que la rodean de esplendor, considerándola como ley fatal y salvadora, que eleva los sentimientos del sér racional y acelera la marcha de toda civilización. Así vemos á Hegel que presenta al vencedor sostenido por una idea y á la batalla como el triunfo seguro de la verdad y de la justicia; Darwin, hace de la fuerza brutal y ciega el instrumento de una selección sabia y fecunda; De Maistre presiente oculta ley que exige como indispensable el derramamiento de sangre humana; el célebre Molke ve en el combate el único medio para librar al hombre del materialismo más abyecto, y Straus, califica la supresión de la guerra de tan quimérica y peligrosa como la supresión de las tempestades.

Sin tener para nada en cuenta los juicios particulares y las tendencias de escuelas, no puede por menos de reconocerse, desde luego, las grandes ventajas que ofrece el establecimiento de la fuerza organizada, y, ésta se impone en nuestros días como se ha impuesto siempre, desde los comienzos de la historia, en toda sociedad regularmente constituida, por responder á una exigencia inevitable que si cambia de aspecto persiste con la inmóvil tenacidad de lo constantemente necesario. Porque el derecho sin la fuerza es la impotencia, como dice Pascal, y la única fuerza eficaz en las naciones modernas es el ejército y nada más que el ejército, sabiamente compuesto de gente adiestrada para el combate

fortalecida por el armamento, el número, la organización y la disciplina.

Nadie que piense medianamente en el asunto podrá desconocer el alto fin que llena la fuerza armada, dispuesta á reparar las transgresiones de la ley, apoyando las decisiones soberanas del Estado y manteniendo la paz interior al paso que garantiza en el orden internacional los derechos de la comunidad política.

No hay más remedio que inclinarse ante la realidad de los hechos.

La fuerza respecto al derecho político es el regulador que impulsa ó detiene todas las funciones del Estado. Ella presta su auxilio al derecho civil en la defensa de las personas; entrega al malhechor á los tribunales para que se cumplan las leyes del Código penal; mantiene el orden para hacer cumplir el derecho administrativo, y es la única base sobre que descansa el equilibrio internacional.

Así se explica, que una vez consumada la revolución que acabó con las milicias temporales, nadie piense en restablecer aquel absurdo sistema, sino más bien en aumentar y perfeccionar la ventajosa organización de los actuales ejércitos, cuya existencia es y será siempre el resultado ineludible de los progresos realizados en el arte militar.

Desde el instante en que la guerra deja de ser el choque ciego de fuerzas contrarias y obedece á combinaciones y cálculos de la ciencia la instrucción del soldado ha de ser cada vez mayor para poder responder al pensamiento de sus jefes y éstos se ven precisados á enriquecer sin descanso el caudal de sus conocimientos para cumplir dignamente su elevadísima misión, al mismo tiempo que los gobiernos de todos los países conceden á las reformas carta de naturaleza y se apresuran á aumentar el ya poderoso contingente activo.

Todos los gobiernos he dicho y debo rectificar antes de pasar adelante: esto es, todos los gobiernos menos el de España, donde persiste abandonado hasta lo que es elemental en las demás naciones europeas. Díganlo sinó Ceuta y Melilla, que tanto atraen hoy la atención pública, y que, antes de los sucesos del día dos de Octubre, estaban reclamando á voces un artillado más perfecto y una guarnición más extensa; el campo de Gibraltar sigue todavía sin que nadie piense en fortificarlo ó en aumentar sus guarniciones; en Tarifa permanecen tirados por el suelo los cañones que no hace mucho costaron un dineral para colocarlos en sus puestos; las Baleares, esa joya tan codiciada por tantos avaros, carece á su vez de los medios de defensa que debieran tener hace tiempo; en los caminos fronterizos á Francia y Portugal tampoco se ha hecho nada racional y práctico, y por último en ningún sitio de importancia hemos realizado las mejoras que imponen los adelantos modernos. Es más, en muchos batallones existían compañías que no pasaban de cuarenta hombres, porque la mayor parte de ellos estaban rebajados del servicio ó con licencia ilimitada en sus respectivas casas, dejando á los jefes y oficiales, tan impotentes para prevenir cualquier conflicto, como el maquinista á quien le mandaran conducir un tren que careciese de máquina.

A este incalificable abandono y á esta secular

imprevisión obedece cuanto hoy nos ocurre con Melilla, en donde no había 300 hombres disponibles al ocurrir el ataque del día 2 y adonde para defender nuestro territorio hemos caminado á paso de carreta; dando lugar á que los *moritos* se abastezcan de armas y municiones que no hubieran tenido para defenderse si hubiéramos acudido más á tiempo y tuviésemos nuestro ejército á la altura que debe estar.

Y así hemos llegado á esta situación difícil, en la que el Gobierno ha adoptado el cómodo expediente de transferir sus inmensas responsabilidades sobre la frente de un general ilustre, al que ha colocado en situación difícil, abrumando con pesadumbres y amargas aquel noble espíritu, aquel corazón generoso, consagrado por entero á su patria.

El solo hecho de dirigir sobre la frente de un



D. José Benedicto y Gálvez

Teniente Coronel del primer regimiento de África.

general en jefe todas las responsabilidades en la solución de un conflicto como el presente, revela indecisiones y flaquezas censurables.

El decretar la paz ó la guerra corresponde á los Gobiernos y á los pueblos.

Los generales en jefe avanzan ó se detienen; pelean ó se retiran, obedeciendo aquellas inspiraciones.

Concluyan, pues, los maquiavelismos y las emboscadas y asuma cada cual sus responsabilidades, pues con estas argucias no se engaña al país, que conoce de sobra dónde están los faros y dónde los verdaderos patriotas.

J. CASCALES Y MUÑOZ

LA VIDA Y LA MUERTE

(Continuación.)

No nos sorprenda que se desmonte la máquina animal y nos muestren en nosotros mismos

canales, bombas impelentes, fuelles, hornillos de oxidación, remos y palancas. Tales mecanismos no son el sér viviente; están á su alrededor y se alimentan de sus ruinas. La vida es fuerza única é irreducible, pero no lo que en un principio creyó el hombre. La muerte es la que camina, lucha y lanza gritos. La vida opera silenciosa y secretamente.

III

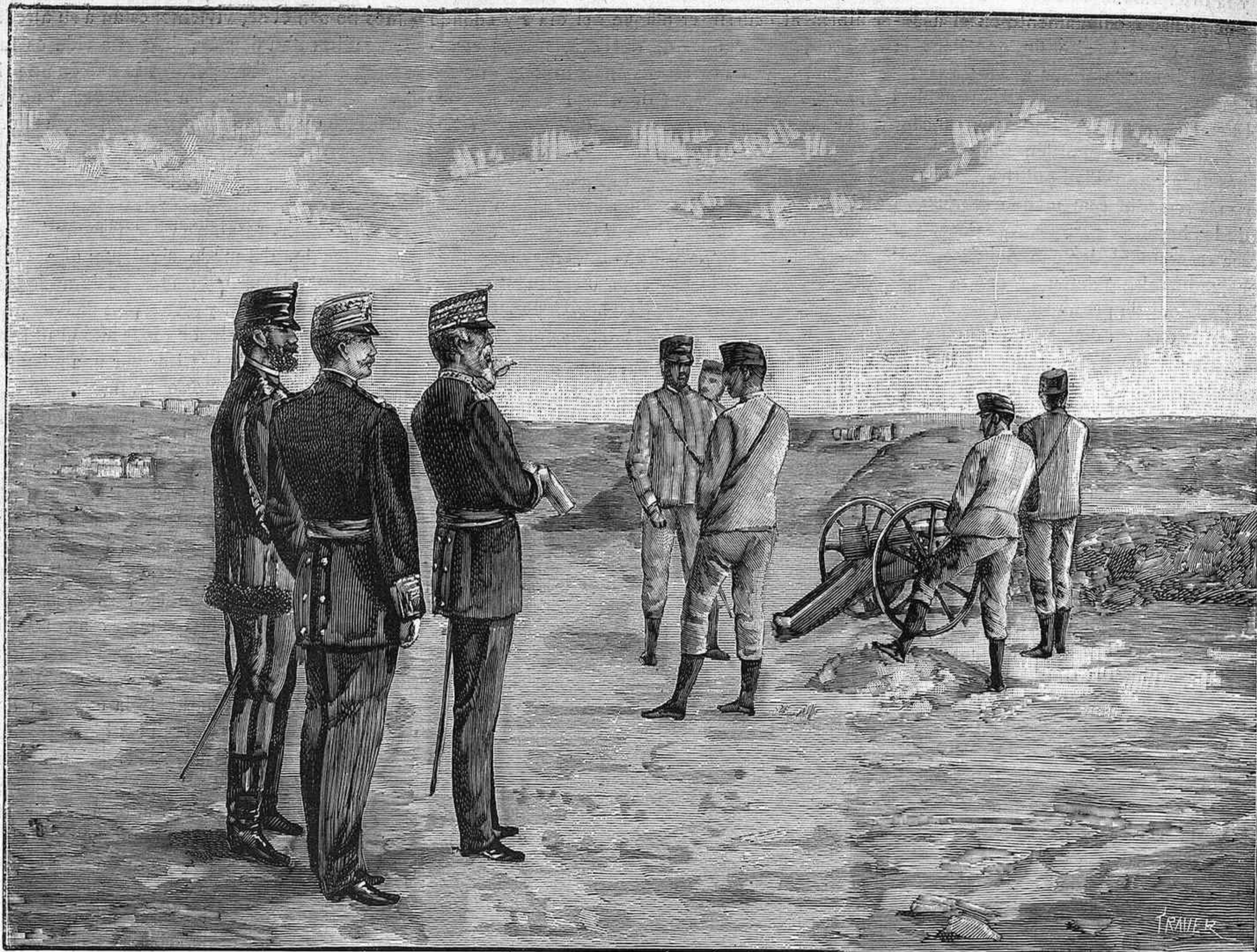
Al concluir, resume su hermosa producción el Sr. Cochín, del modo siguiente: «La filosofía positivista, dice, exagerando y falseando los datos experimentales, y jactándose de haber hecho que llegue la ciencia á su más alto grado de generalidad, trata de explicar por una misma causa todos los fenómenos que vemos, ó de que tenemos conciencia; quiere presentarnos el universo mineral, viviente é intelectual como una especie de gran sér animado por una fuerza única, que produce por los mismos procedimientos y en virtud de las mismas leyes, cristales y plantas, hombres y sociedades. Hemos procurado separar las partes de ese conjunto, interrumpir esa continuidad, cortar ese sér en varios trozos. No acertamos á comprender la evolución del mundo mineral sin la creación de una materia ponderable, ni la evolución del mundo vivo sin la creación de un primer germen.

Estáramos prontos á añadir, si llegáramos á estudiar alguna vez el tercer problema, que tampoco acertaríamos á concebir la evolución del mundo moral sin la creación de un alma inteligente y sensible. Materia ponderable, germen vivo y alma inteligente: tres elementos que en nuestro Universo fueron objeto de tres creaciones especiales, y no pueden derivar unos de otros; se nos aparecen como mundos asociados, pero distintos, como una especie de trinidad en la naturaleza creada. Cada uno de esos tres mundos está sometido á leyes particulares que la experiencia y la observación dan á conocer. Así, cuando primitivamente creó Dios la materia ponderable, desgarróse la nebulosa, formáronse los globos celestes y se enfriaron y condensaron, dibujando sus órbitas invariables á través del espacio, obedeciendo á las leyes generales de la atracción y persistencia de las fuerzas.

Así también, cuando Dios creó la vida, habría concedido á los vivientes, según Lamarck y Darwin, la propiedad general de plegarse á las condiciones de su existencia, de modelarse en cierto modo según el medio, de legar á sus descendientes los cambios verificados en ellos mismos: y especies, tipos y apariencias de la vida habríanse sucedido, levantándose á cada generación los más fuertes y hermosos sobre los cadáveres de los que cabría llamar, puesto que la herencia es la ley general, desheredados.

Por último, al crear las almas, dióles Dios una ley moral: ley propia para asegurar nuestra dicha, ley evidente para nuestra razón, á la cual puede, sin embargo, someterse ó no nuestra voluntad.

Concebimos, por consiguiente, tres mundos distintos; si se nos pregunta: ¿Creéis en la creación especial? Contestaremos: «Imposible no conceder orígenes diferentes á la materia, á la vida y al alma, porque no concebimos ni cómo la materia procedería de la nada, ni cómo la vi-



El General Martínez Campos en la batería de Santiago.

da procedería de la materia, ni cómo, en fin, el alma y el pensamiento procederían de la vida. No podemos comprender el mundo sin tres intervenciones de la causa primera, sin tres creaciones especiales, y no acertamos á concebir una evolución sola y universal.»

Ahora, en cada uno de esos tres mundos y sin salir de su campo propio, ¿ha de buscarse una ley de evolución? El sistema podría llamarse, puesto que se ha hablado de creación especial, sistema de la evolución especial. ¿Han descubierto los astrónomos y geólogos por qué lento progreso se enfrían y concentran los astros? ¿Están completamente seguros los naturalistas de que las especies se metamorfosean? ¿Conocen los historiadores las leyes de la formación de las sociedades?

En el concepto filosófico puro hay que confesar que la discusión ofrece poco interés, y que ambos sistemas difieren apenas. En el mundo viviente, por ejemplo, el Creador habría hecho nacer separadamente las especies: he aquí la creación especial. Por el contrario habría creado un germen y dictado en el mismo momento, de una vez para siempre, las leyes de la vida y del desarrollo de individuos y especies: he aquí la evolución. Ver una diferencia radical entre ambos procedimientos, que cabe atribuir al Creador, ¿no es caer en el antropomorfismo, sometiendo á Dios, que es eterno, á las leyes del tiempo?

Recordemos la frase de Lamarek: «Nada puede existir sino por la voluntad del sublime Autor de todas las cosas. ¿Pero podemos asignarle reglas en la ejecución de su voluntad y determinar la manera como procedió?»

Combate el Sr. Cochin las opiniones de H. Spencer, y acaba diciendo: «La evolución universal necesita de la evolución especial, porque si hubiese hallado el tránsito de la materia á la vida y de ésta á la inteligencia, no sería sino el conjunto de las tres evoluciones. Pero cuanto más se demuestre la evolución especial, más notaréis que se derrumba el gran sistema, y os sentiréis inclinados á rechazarlo. Por ejemplo, la evolución especial del mundo viviente se deriva de la ley de herencia; penetraos de esta ley y advertiréis que con ella se levanta una barrera entre el mundo vivo y el material, sujetos á leyes de orden muy vario. Análogamente, si lográis concebir el progreso de la cultura intelectual en los hombres y la marcha hacia adelante de las razas civilizadas, su evolución, os alejaréis muchísimo del mundo mineral, y es seguro que la Mecánica y la Química no ocuparán sitio alguno en vuestros razonamientos.

Elevaos á la concepción más alta de cada uno de los tres mundos: vistos desde arriba, aún os parecerá más profundo el abismo que los separa...

Creemos en la materia, en la vida y en la inteligencia; creemos que va contra la ciencia positiva quien trate de encerrar las tres ideas en una misma concepción, imaginando para los tres órdenes de fenómenos una evolución y sometiendo los tres mundos á una sola y misma ley. La única excusa que tienen los inventores de la evolución universal consiste en que, dada la necesidad de investigaciones filosóficas inherentes á nuestra condición, y el empeño de ciertas personas por no salirse del límite de los llamados estudios positivos, imponiase fatalmente

el sistema en la historia del entendimiento humano. Se quiso ir más allá de la ciencia sin apartarse por esto de ella; al forzarla y corregirla, obligósele á mentir.»

Por la traducción,

R. ÁLVAREZ SEREIX

CANTO DEL PRISIONERO

¡Ay alma de mi alma! ¡Ay vida de mi vida!
¡No sabes cuántas lágrimas vertiendo estoy por ti...!
Quizá igualar no puedan los ayes y lamentos
que de tu seno amante lanzando estás por mí.

Un año de destierro mi angustia no aminora,
que cuanto más los días sin ti veo correr,
más bárbara es la suerte que despiadada guerra
por mí contrario sino me obliga á padecer.

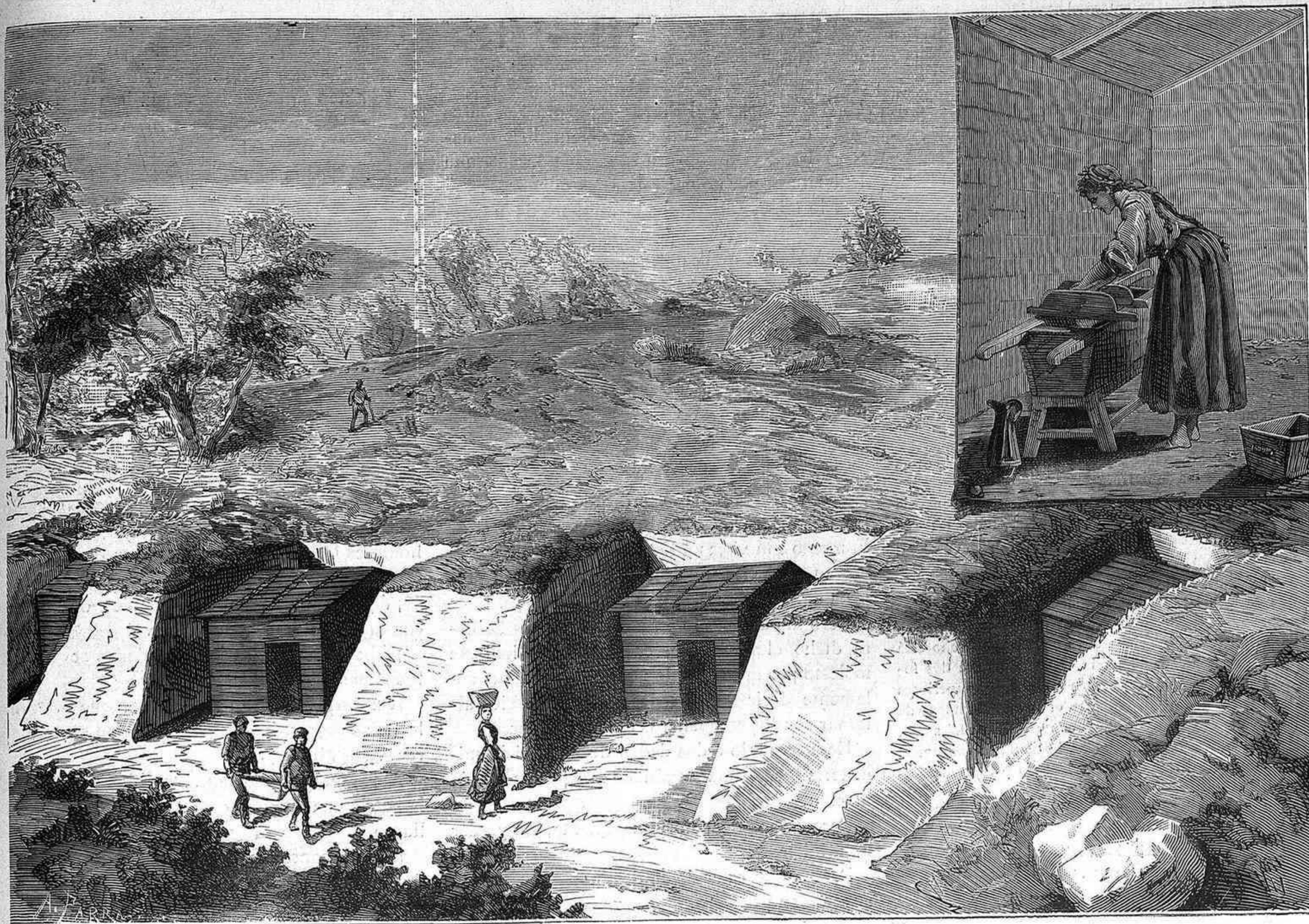
¿Por qué en la lid sangrienta me despreció la muerte
y bajo duros hierros trajéronme á llorar
en el maldito suelo en que mi lengua patria
ni aun el placer alcanzo de oír á nadie hablar?

Volad, volad ligeras, pintadas golondrinas;
corred nubes errantes de cárdeno color;
cruza rapidos vientos los anchurosos mares,
llevando mis suspiros al ángel de mi amor.

Tal vez si ella estuviera al lado del que adora,
lograra con sus lágrimas de un déspota piedad,
dándome como palma de paz y de consuelo
con generosa mano la ansiada libertad.

Mas no: veo la muerte que fiero se aproxima
y con su mano corta mi bárbaro sufrir...
El enemigo me odia, arrástranme al suplicio...
¡Como un héroe tan sólo me resta ya morir!

LUIS BONAFÓS



FABRICACIÓN DE LA DINAMITA: Obrera amasando la nitroglicerina con la sílice.—Barracas para la cartuchería.

FABRICACIÓN DE LA DINAMITA

(Continuación.)

La dinamita núm. 1 puede resistir la humedad durante algún tiempo; pero si se prolonga, el agua llegaría á desalojar á la nitroglicerina. Hay que evitar que se moje la del núm. 3: se resiente más, por lo cual se la conserva en cajas cerradas.

Cuando la dinamita está mucho tiempo sumergida, la nitroglicerina desalojada aparece en pequeñas gotas sobre las paredes; si el agua es corriente arrastra la nitroglicerina y la dinamita pierde toda su fuerza; si el agua es tranquila, la dinamita puede aún estallar, y en las citadas condiciones no conviene retirarla del agua. De todas maneras, si la detonación no ha de ser inmediata, es necesario usar cartuchos impermeables.

Lo mismo que la nitroglicerina, la dinamita no debe manejarse sin guantes cuando se tienen heridas en las manos. En seguida de usarla se deben lavar las manos y cuidar de que nada quede entre las uñas. Es muy conveniente lavarse con potasa, pero cuando no se tiene que volver á manejar inmediatamente la dinamita, pues la potasa tiene la propiedad de ablandar la piel y hacerla más absorbente.

La dinamita puede hacer explosión por el choque, pero para esto es preciso que esté colocada en capa delgada entre dos cuerpos duros. Por esa razón en las cargas nunca deben usarse como atacadores barras de hierro. En cartuchos y sobre todo en cajas y sacos puede soportar violentas sacudidas.

Si la dinamita arde sin estallar, los gases producidos son malsanos. Cuando la detonación es completa, los gases no producen incomodidad alguna. Debe, pues, cuidarse de no tener fallos y de emplear cápsulas fuertes.

Una mala propiedad de la dinamita es la de helarse y endurecerse. En este estado las cápsulas ordinarias no producen la explosión. Para deshelar los cartuchos hay que abstenerse de acercarlos al fuego directamente, sobre todo si son cartuchos que han dado algún fallo. Muchas desgracias ocurridas con la dinamita son debidas á haber dejado olvidada alguna cápsula en aquéllas.

El oficial encargado de la conducción de dinamita no debe preocuparse de los choques que tienen lugar en los

tránsbordos, etc. Sólo debe vigilar que las cajas estén al abrigo de la lluvia y del incendio. Nunca llevará las cajas en contacto de las cápsulas, ni materias explosivas y fácilmente inflamables. Si se teme el hielo se puede envolver la caja en otra segunda, conteniendo serrín, que se opondrá al enfriamiento. En fin, si tiene que permanecer bastante tiempo al sol, cubrirá las cajas con paja ó trozos de estera, etc.

Cuando en Austria se adoptó la dinamita como explosivo de guerra, prefiriéndolo al algodón-pólvora, se tuvo en cuenta la pastosidad de la dinamita, la facilidad de proporcionarse esta materia en el país, donde tenía una gran aplicación industrial. La pastosidad la hace de fácil empleo por la facilidad de adaptarse á cualquier recipiente, y no es por consiguiente necesaria la elección de cartuchos especiales; de aquí que sin necesidad de repuestos, podía el ejército aprovechar los del comercio en caso de guerra. El algodón-pólvora, por el contrario, siendo rígido, es imposible modificar sus formas para aplicarlo á usos distintos que aquellos á que está destinado.

El comité militar, encargado del servicio de explosivos, se apercibió bien pronto de que la dinamita no llenaba todas las condiciones que debe reunir un explosivo destinado á los usos militares. El efecto de las balas y la acción del agua la hacen inferior al algodón-pólvora comprimido. Este, aun fuertemente embebido en agua, puede hacer explosión bajo la acción de un fulminante enérgico, mientras que el agua puede desalojar á la nitroglicerina de las celdas que la contienen. El algodón-pólvora comprimido es insensible al choque de las balas tiradas á corta distancia y éste produce la explosión en la dinamita.

El comité, no teniendo fábrica alguna donde poder hacer sus experiencias, dió un programa de las condiciones del explosivo que deseaba procurarse.

M. Novel fué nuevamente el llamado á resolver la cuestión.

Hacia tiempo que buscaba el medio de insensibilizar la nitroglicerina. En 1877 consiguió su objeto. Llegó á producir un fulmicotón, que al disolverse en la nitroglicerina, producía una especie de gelatina ó goma explosiva, cuya sensibilidad se disminuía á voluntad con sólo disolver en ella una cantidad más ó menos grande de aceite, bencina, nitrobencina, etc.

El nuevo compuesto tenía la propiedad de ser insensibi-

ble al agua y conservaba la nitroglicerina, aun sujetándola á las más fuertes presiones.

Todas estas propiedades, unidas á la de tener mayor potencia que la dinamita, respondían al programa de la comisión.

En las experiencias á que se sujetó la goma explosiva de M. Novel, hubo lugar de observar que las cápsulas de fulminato no producían sino una explosión imperfecta. Se colocaba la gelatina encerrada en una caja de hoja de lata y se producía la explosión con cápsulas de fulminato de mercurio. Después de cada detonación se encontraron trozos de goma intactos, simplemente proyectados por aquéllas. Era preciso encontrar un nuevo cebo.

Los químicos de la fábrica Novel, Mrs. Siersch y Roth teniendo en cuenta que la fibra de algodón se nitrifica muy desigualmente, empezaron por reducirla á polvo fino atacándola por el ácido sulfúrico debilitado. Este polvo lo sometieron á la nitrificación, obteniendo así un producto cuya fuerza explosiva y sus reacciones químicas permiten deducir que habrán conseguido la nitrificación más perfecta de la celulosa. Una mezcla de 40 partes de esta sustancia y 60 de nitroglicerina fué aceptada como composición del cebo buscado.

El comité austriaco, antes de decidirse por la adopción del nuevo explosivo, lo sujetó á numerosas experiencias. Sus resultados han demostrado que la gelatina explosiva puede transportarse sin peligro por camino de hierro, que se conserva en el agua sin perder su potencia y que no se puede extraer la nitroglicerina, aun sujetándola á las más fuertes presiones.

La gran potencia de la gelatina, que supera á los demás explosivos, unida á la propiedad de hacerse tan insensible como se quiera por la adición del alcanfor ó la nitrobencina, hacen asegurar que la nueva sustancia, si no es el explosivo ideal para las aplicaciones militares, es el que mejor llena las condiciones exigidas.

El grabado ro representa el interior de la barraca destinada á la fabricación de la gelatina explosiva en la fábrica de Galdácano.

La nitroglicerina se vierte en una caldera de dobles paredes. El espacio comprendido entre éstas es recorrido por una corriente de agua caliente que mantiene la mezcla á una temperatura conveniente.

Un obrero agita la mezcla por medio de la disposición

indicada en la figura, mientras el otro intrduce el algodón-pólvora en la nitroglicerina y pone gran esmero en que aquél no se acumule entre las paredes de la caldera y las paletas de los agitadores.

Éstos pueden elevarse con el bastidor que los soporta, para lo cual puede elevarse el todo y resbalar á lo largo de cuatro pies derechos, haciendo mover un contrapeso colocado fuera de la barraca.

La operación es peligrosa y exige grandes precauciones.

Cuando la nitroglicerina ha disuelto la cantidad suficiente de algodón-pólvora y alcanfor, se da salida á la mezcla por un tubo inferior, y es recibida en cajas de madera, anchas y de poca altura, donde al enfriarse se transforma en un cuerpo elástico transparente y de color amarillento.

Estas cajas son conducidas al taller de confección de cartuchos, donde la masa de gelatina es dividida en paralelepípedos con auxilio de cuchillos de cobre, y entregada á las empaquetadoras.

Los polvorines ó almacenes están construídos en excelentes condiciones para la conservación de las dinamitas que contienen.

Su construcción es ligera y están aislados unos de otros por grandes masas de tierra.

Están construídos de manera que al exterior no aparezca la menor pieza de madera, con cuyo objeto todas las piezas que tienen que sobresalir de la mampostería, como cables, etc., son un poco más cortos y se completa su longitud por espigas de hierro clavadas á sus extremos.

De esta manera está libre de cualquier peligro de incendio.

Para proteger el interior del calor solar, el techo está formado por una capa de serrín encerrada entre dos forros de tabla clavados en las caras inferiores y superiores de los cables, quedando cubierto el todo por chapas de palastro. El piso está completamente aislado del suelo, que forma dos planos inclinados hacia una canal central é inclinado que hace desaparecer todo peligro de humedad.

La puerta está formada por un método análogo á la cubierta.

Dejamos para otro artículo la exposición de los procedimientos y reglas para las cargas.

NEMESIO LAGARDE.

HABLA DURIAS

ZARAGOZA ó al chárco—respondió el baturro—tenaz á la par que escamado por haberse visto convertido en rana durante una legislatura, por no decir «si Dios quiere».

Y lo mismo aseguraba el ministro de la Guerra:

—A Melilla ó al catre.

Efectivamente: no ha ido á Melilla; pero tampoco se ha recogido á la tranquilidad del hogar.

¡Aquellos planes tan hermosos, aquel ardimiento juvenil, aquel cotillón morisco que habría de ser el último baile de la raza berebera, han quedado reducidos á «devaneos».

«¿Qué fueron sino verduras de las eras?»

Una vez más se han sacrificado por la patria los dos ministros que obstruían el paso: el de Fomento con vistas á Estado y el de la Guerra.

Han ahogado, cada cual en su seno, la protesta del amor propio, un tanto lastimado.

Pero la patria es lo primero, como les hubiera dicho el presidente, en caso de no hallarse molesto por la pierna, lo que le impide, no solamente decir varias cosas, si que también alternar con los compañeros ó comprofesores.

Hemos estado á dos dedos de una crisis ministerial gravísima, según los amigos de la situación.

Pero escapamos, afortunadamente, sin perder un ministro.

Parece que cansado el destino, se muda de adverso en próspero.

El porvenir nos sonríe ó nos enseña los dientes como Muley el Araaf, principe notable por su dentadura, según un biógrafo cristiano.

También su señor hermano, la majestad de Muley Hassam, enseña los dientes cuando habla: será de familia ó tal vez de secta.

A los españoles nos había enseñado también la lengua y confiamos en que ha de volver á enseñarla, pero involuntariamente.

Si se sumara el número de voluntarios que se han ofrecido para batirse con los moros ó contra los moros, en las avanzadas, no bastan ni las faldas del Gurugú ni las de cuantas odaliscas hay en el mundo para contener á tantos guerreros.

También es dato muy interesante el número de muertos y el número de heridos desde el 2 de Octubre hasta que ha dejado de representarse el drama del Sr. López Domínguez.

Verdad es que «por mucho que *haigan* caído—como decía ayer un diputado provincial—hombres hay en la primera reserva para formar otro ejército.

¡Y poco majos que están vestidos de limpio, con capotes nuevos y todo nuevo!

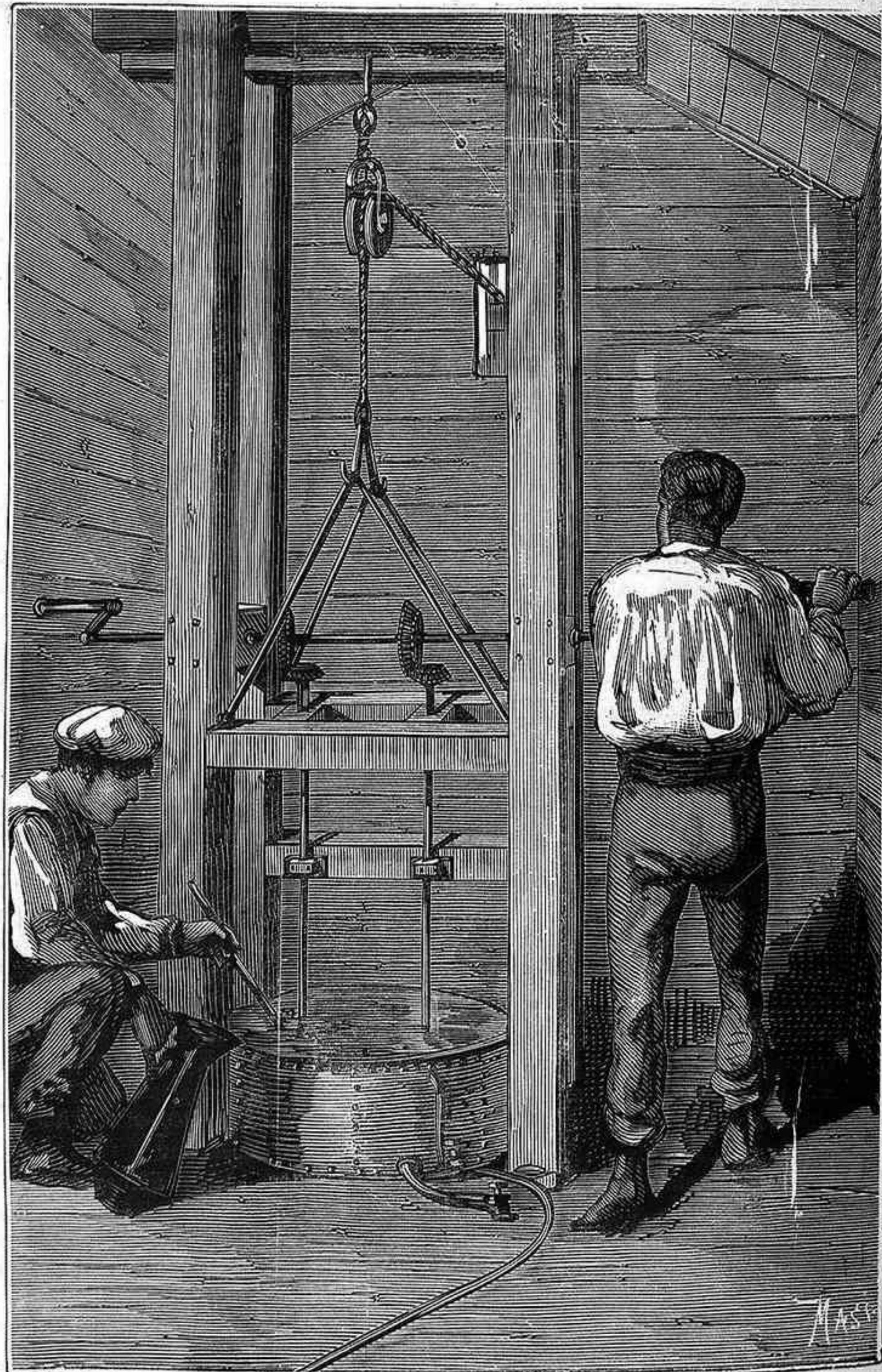
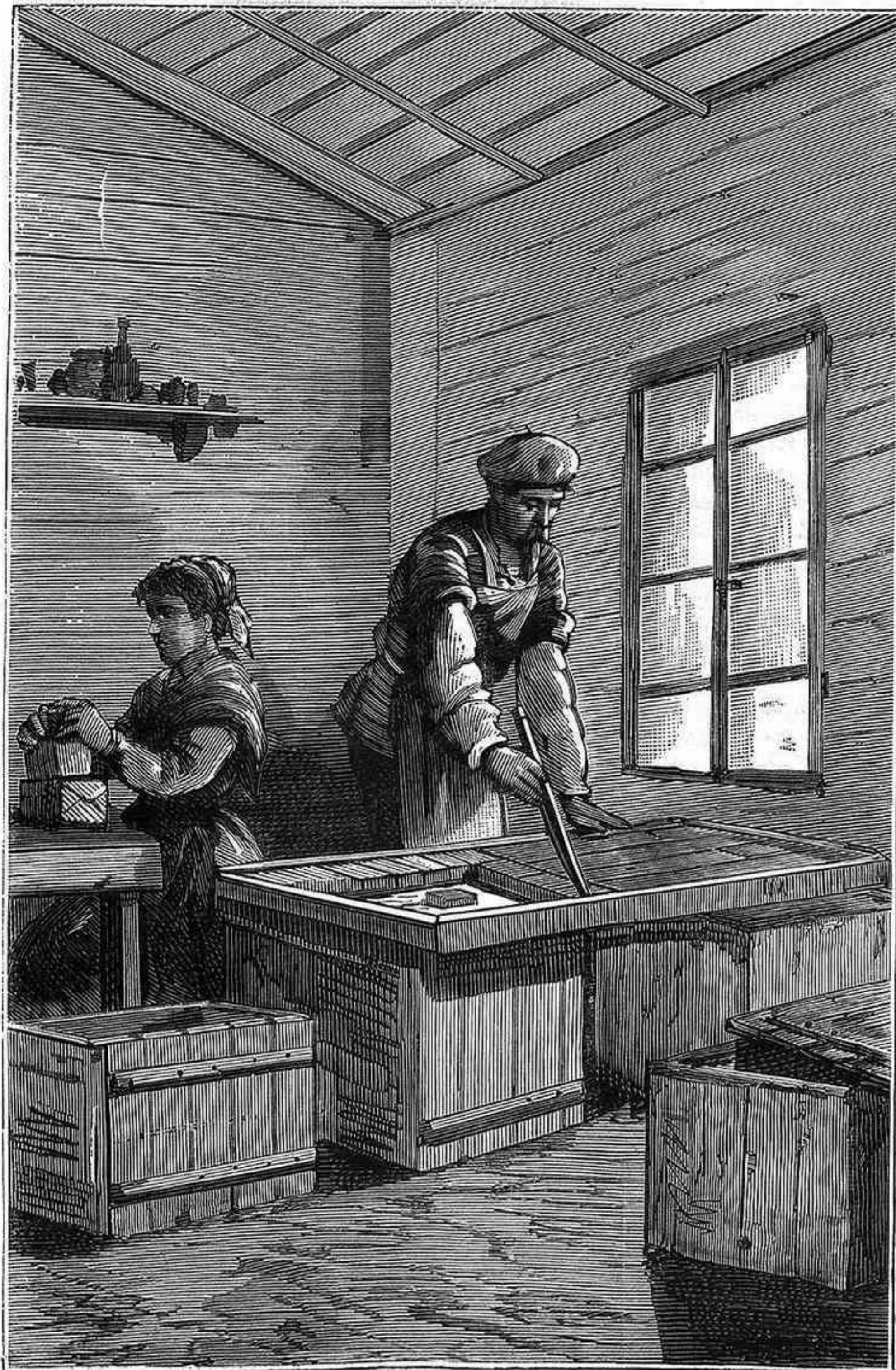
¡Y poco halagados y obsequiados se ven en todas partes!

A unos les reservan los destinos que servían, hasta su regreso: á otros les reservan sus mujeres y sus hijos.

A los que no vuelvan... también les reserva la patria una oración y una corona regada con llanto.

Por fin, consolémonos con haber salido ilesos de la crisis.

¡Si sobre lo que tenemos encima, hubiéramos



DINAMITA: División de la gelatina explosiva.—Fabricación de la gelatina.

perdido á los ministros de Guerra, Fomento y Estado, y viceversa!

«Hubieran corrido los arroyos... de Jerez, Manzanilla y Valdepeñas», como cantaban en un tiempo en Málaga los muchachos al maestro Vidal famoso.

Los rumores de crisis provocaron algún extraordinario al *The timo*, que acecha el momento oportuno para lanzarse á «operar» en la vía pública.

También ocasionó algunas desilusiones, no el rumor de la crisis, la fasedad de la noticia.

En esos momentos, todo el que siente aspiraciones elevadas, bien sea de seis, ocho, diez mil reales ó más, se regocija involuntariamente, como «se estremecen» los personajes de algunas novelas.

Volver á la política palpitante con mil quinientas pesetas, menos el descuento, halaga á cualquier padre de familia y á cualquier marido de familia, y á quien no tenga ni padre, «ni marido», ni familia.

«¡Es tan dulce vivir del presupuesto...!»

Como decía en un «canto... rodado» un chico poeta, con pupitre abierto en una oficina del Estado.

Había quien pensaba ya con cierto deleite en el pavo de Navidad, costado por la «vindicta pública».

—Este año nos veremos—se decía—si no es que se atraviesa D. Antonio.

Porque el indicado sujeto del pavo, digo, sin pavo hasta la presente, pertenece al cuarto partido: Canalejas, Fernández, López, Gedeón, Company ilimited, ó sea *La conjuración del café de Venecia*.

Pero las esperanzas se desvanecieron por ahora.

Nos hemos asegurado y contamos con el pavo, ya sea por derecho propio, ya porque nos le suelten.

¡Si le vieran tan claro las empresas teatrales como nosotros le vemos!

Pero la mano de la dinamita amenaza los entreactos.

Esto justifica los fracasos de algunas obras: el temor de morir sin ver en qué para Gamazo, por ejemplo.

Las empresas hacen cuanto pueden por llamar al público.

Estrenan con frecuencia; con sentido común, no siempre.

Verdad es que no hay autores, según dicen varios cómicos.

Ni cómicos, según varios autores.

Intransigencias mutuas.

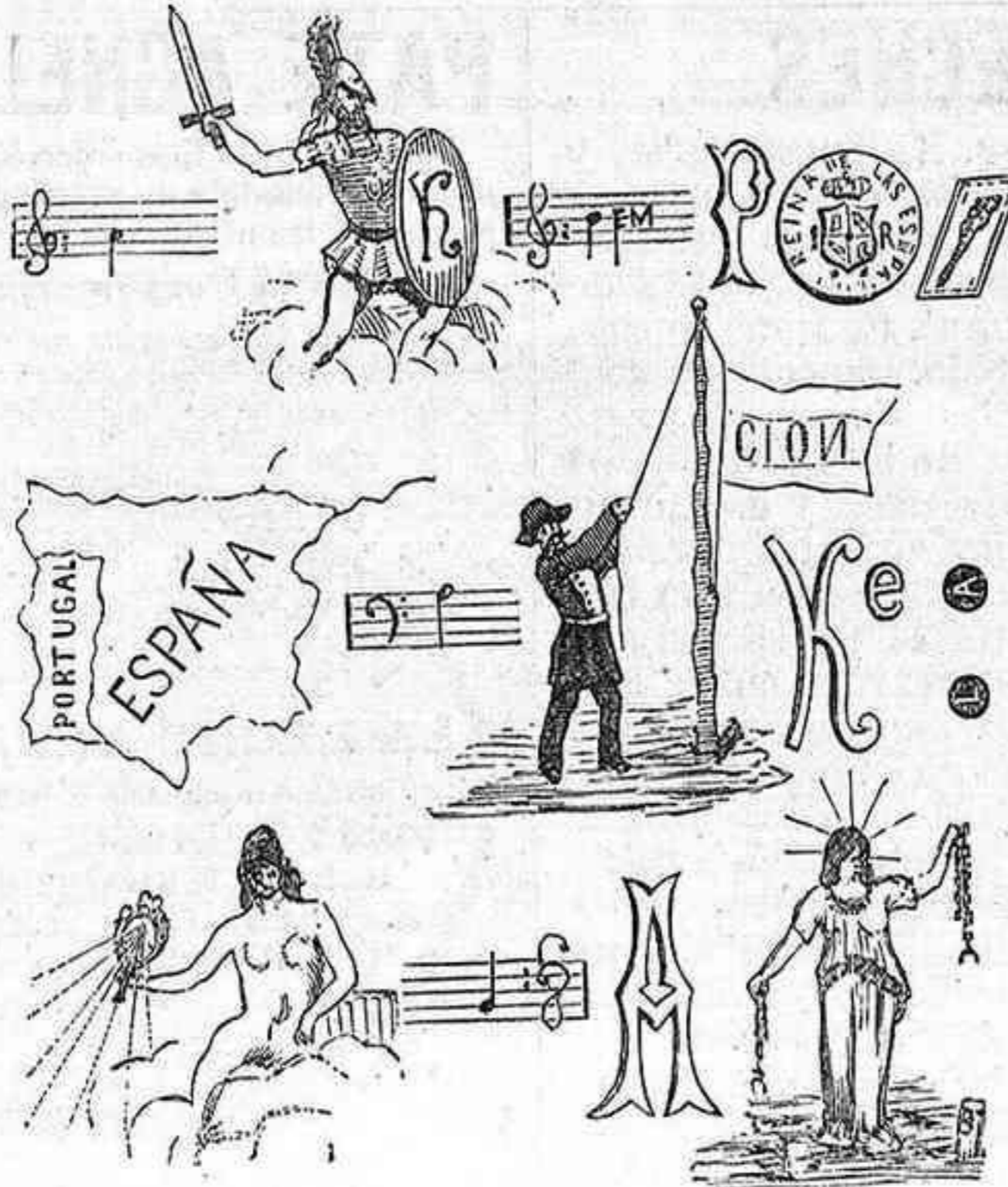
Es preciso resignarse; hay pocos Mesejos.

Y pocos *Duos de la Africana*.

De quien no se quejarán es de la crítica de peseta, con pan y vino y postre, y del público, que no puede ser más benévolo.

EDUARDO DE PALACIO

JEROGLÍFICO



SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO

DEL NÚMERO ANTERIOR

El que malas mañas ha, tarde ó nunca las pierde.

EL Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinum.* »

D. WAHU

Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Banco Hispano Colonial.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba

EMISIÓN DE 1890

Duodécimo sorteo de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el duodécimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 9 de Diciembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 405.000 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 405.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 4.050 lotes de á 100 billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo cinco bolas en representación de las cinco centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 405.000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 10 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.000 bolas sorteables, deducidas ya las 45 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo además la comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Enero próximo.

Barcelona 24 de Noviembre de 1893.—
El Secretario general, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

EL ELIXIR GIBEZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

Imprenta de EL PROGRESO EDITORIAL, Duque de Osuna, 3.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

DEPOSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antihéptica, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la *salud á domicilio*. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

MEDALLA de ORO
Exposición Internacional
PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA
DR. BRUNNIEYR
LUXE! BURGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



GRAN FÁBRICA DE DULCES DE MATÍAS LOPEZ

Premiada con 8 medallas. ÚNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa, en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de oro en la Exposición de Barcelona. Compíte en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España. Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

C. LAGO, bordadora y dibujanta; especialidad, gusto y economía en toda clase de bordados. O'Donnell, núm. 2

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, París.

INTERESANTE

á las Revistas Ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO.
MÁQUINAS
para la producción del **FRIO** y del **HIELO**
BARATAS
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARÍS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que
M. G. Hartmann
SASTRE para **CABALLEROS** y **SEÑORAS** deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27*. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombradía.

AGUA DE COLONIA virginal medicinal.

Cura las irritaciones y catarros de la vista, es un perfume aromático, delicado refrescante y duradero; la pureza y finura de su aroma, es debido á las plantas frescas que empleamos para su obtención.

PARMACIA DE TORRE NIÑO
San Marcos, 11 (esq. á S. Bartolomé).

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos DE **EXALGINA** DE **BLANCARD**

JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEURALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR
PARIS, rue Bonaparte, 40

Enfermedades del Estómago
Dispepsia Pérdida del Apetito
ELIXIR GREZ
Vómitos Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA, EPSINA
Empleado en todos los Hospitales Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis mas moreno y darle blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.